

Este segundo número aborda conflictividades vinculadas a las juventudes en la sociedad contemporánea.

Los autores de los artículos plantean la cuestión de cómo es ser joven hoy; cómo se produce la constitución identitaria de los jóvenes en escenarios escolares, mediáticos o urbanos; cómo a partir de un dato etario se construye la categoría sociológica de juventud y qué significantes se otorgan a la categoría de joven, según la época, la clase, el género y la memoria social incorporada. Una invitación a pensar la complejidad de la constitución y vivencia de esas identidades juveniles contemporáneas, a reflexionar en torno a las representaciones sociales sobre lo juvenil, en la creencia de que hay algo en esta condición que podría influir en un posible cambio social.

La denominación juventud es muy amplia y deslocalizada. *Jóvenes* es una categoría social construida que surge en la posguerra, vinculada al mercado y las industrias culturales. Resulta difícil abordar las identidades juveniles sin tener en cuenta la pobreza, la exclusión, los territorios que habitan y por los cuales circulan. El cuerpo es también un eje central para dar cuenta de las juventudes. Así, las nociones elaboradas por Mario Margulis y Marcelo Urresti de *moratoria social* como la posibilidad de los jóvenes de sectores sociales medios y altos de postergar las exigencias de adultos (familia y trabajo) y de *moratoria vital* como ese excedente temporal, ese plus que los no jóvenes no tienen (que le da más materialidad a la categoría juventud y hace disímiles las percepciones de la muerte, por ejemplo) son de crucial importancia para trabajar esta categoría ambigua y compleja.

Cuando convocamos a docentes, investigadores e intelectuales a escribir sobre las juventudes, los estudiantes secundarios porteños se encontraban en lucha contra las políticas públicas educativas del gobierno de Mauricio Macri en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, en Córdoba, contra la sanción de Ley de Educación promovida por el entonces gobierno

provincial de Juan Schiaretti. Luego, mientras avanzábamos en la recepción de artículos y su evaluación vinieron los levantamientos del estudiantado universitario chileno, el movimiento de los indignados en España y el enfrentamiento de las juventudes egipcias contra su despótico gobierno. Podríamos seguir con una larga lista de luchas protagonizadas por jóvenes en todo el mundo en defensa de sus derechos con el fin de gobernar su presente, pretendiendo hacerse escuchar por quienes toman decisiones que comprometen su futuro. Ello nos trajo a la memoria la famosa frase de Howard Becker quien dice que los adultos construyen leyes contra los jóvenes. El sociólogo pone en duda si, en muchas ocasiones, son los jóvenes quienes están en conflicto con la ley o es la propia ley la que está en conflicto con estos últimos. Martín Hopenhayn piensa las juventudes en una lógica de tensión en la que considera que estas tienen más acceso a la información pero menos llegada al poder; mayor capacidad de enfrentar cambios acelerados en los modos de producción pero, a la vez, están cada vez más excluidos de ocupar espacios donde jugar esas ventajas, atravesados por una creciente desproporción entre consumo simbólico y consumo material. Sostiene, además, que las juventudes tienen hoy mayores posibilidades de movilización política y expresión, pero menor reconocimiento jurídico y escasa representación política institucional. Sería legítimo preguntarse si no se está configurando una generación frustrada, demorada, estacionada a la espera...

En junio de 2010, el *gatillo fácil* mató a tres jóvenes del Alto, Bariloche, donde una pueblada quemó la comisaría del lugar y dividió la ciudad durante cierto tiempo; unos meses antes en Baradero –pueblo tranquilo del interior bonaerense– dos pibes más cayeron en manos de las fuerzas represivas del Estado y el sitio quedó en llamas. Lo que diferencia estas muertes es que la sociedad estalló indignada, lo que generó inevitablemente repercusión mediática. Pero, aunque

no es tapa de los diarios, en la Argentina entre 1983 y 2011, 3.393 personas murieron en manos de fuerzas de seguridad del Estado. El 73% de los muertos tenía menos de treinta y cinco años, la mitad, menos de veinticinco (Correpi, 2011). Los jóvenes son los destinatarios casi exclusivos y excluyentes del control social, ya sea *subterráneo* (Lola Aniyar de Castro) o punitivo. No se puede teorizar sobre la cárcel, la aplicación del Código de Faltas, el gatillo fácil, la instauración de la tolerancia cero y el sistema tutelar sin (re) pensar y analizar la categoría de juventud. Tampoco puede analizarse el control social informal como la familia, la escuela, internet o los medios masivos sin que ello no sea atravesado por la categoría de juventud, lo que transforma a los jóvenes en una matriz privilegiada sobre la cual investigar distintos fenómenos sociales en esta actualidad.

Algunos datos duros señalan que un tercio de los pobres en la Argentina tienen entre 15 y 24 años. Hoy tienen más acceso a la educación pero menos al trabajo. Comparándolos con generaciones pasadas, solo el 24 por ciento de los estudiantes de bajos recursos económicos finalizan la educación secundaria. El 48 por ciento de la franja etaria de los 20 a los 24 años no completa la educación secundaria (Banco Mundial, 2009).

Existe una mirada que otorga a la juventud una definición por exclusión: es joven quien no es ni niño ni adulto, por lo tanto, el joven *no es*, sino que *fue* (un niño) o *será* (un adulto). Pero, aunque muchas veces los relatos oficiales lo recluya solo a ser protagonista del *futuro*, desplazándolo así de su potencial para operar sobre el presente, conforma un sector insoslayable como protagonista activo de esta actualidad. Pensemos por ejemplo en el 27 de octubre de 2010, cuando la súbita muerte del ex presidente Néstor Kirchner reconfiguró el mapa callejero de apoyos y oposiciones al gobierno nacional y el papel de las juventudes argentinas en este acontecimiento histórico.

La condición de joven se ve atravesada por variables como el género, la clase social, la moratoria social y la vital, el campo (en el deporte o en la danza por ejemplo). Ello trae aparejado como consecuencia distintas vivencias, una memoria social disímil, consumos diferentes, percepciones heterogéneas y representaciones desemejantes.

En este número, incorporamos a los artículos y conferencias, las secciones “Voces”, con reflexiones de los propios actores, y “Reseñas”, en la que damos cuenta de publicaciones e investigaciones sobre el

tema que nos convoca.

La juventud y su relación con los derechos y la seguridad, la (i) legalidad y su control social, la juventud como categoría compleja, como semantema multívoco, como pasado, como futuro, pero sobre todo como presente. Estos constituyen los ejes que aborda esta nueva edición de “Interferencia”.

Lucas Crisafulli y Pablo Natta